



El toro de este año fue un ejemplar de casi 500 kilos que salió con brío, despertando a muchos de los jóvenes que habían enlazado la fiesta nocturna con el amanecer. | FOTOS: EÑE



La primera vaquilla fue la única que ocasionó un leve revolcón a este joven.



El buen ambiente y la diversión llenaron los tendidos abarrotados de vecinos que no se perdieron el espectáculo.

Consigue con **LA GACETA**
la nueva colección de

**PULSERAS
LOLA BLACK**
de diseño exclusivo, para que
te sientas muy guapa
y a la moda este verano.

¡SÓLO
2'45€
+ cupón

HOY, en tu
punto de venta

Destiny's
LOLA BLACK
www.lolablack.es

Edén

Todos los fines de semana con **LA GACETA**

DISFRUTA DE LAS VENTAJAS DE SER SUSCRIPTOR

**Precio especial
para suscriptores 1,95 €**

Puede adquirirlas en cualquiera de nuestras oficinas:
• Avda. de Los Cipreses, 81 • c/ Peña Primera, 18

Un astado frente a 4.000 aficionados

Los vecinos abarrotaron los tendidos para asistir al tradicional toro del aguardiente

EÑE | SANTA MARTA

ANTE una plaza llena en la que se dieron cita 4.000 personas para disfrutar del esperado y ansiado festejo del toro del aguardiente, la vaquilla inicial sirvió para empezar a animar la fiesta al son de la música de la charanga. Un acto tradicional y en el que todos quieren estar, a pesar de las condiciones en las que se encuentran algunos tras una noche de fiesta continua.

Tras algún pequeño revolcón y varios sustos, los jóvenes que saltaron a la arena, disfrutaron e hicieron sus pases para calentarse y prepararse ante la salida del astado.

Diez minutos después, salió con fuerza, brío y levantando una oleada de polvo a su paso, el

toro del aguardiente de este año.

Un cuatreño de casi 500 kilos de peso, de la ganadería salmantina Montalvo, que mostró su bravura desde el primer momento, lanzándose rápidamente hacia los jóvenes y dándose fuertes golpes contra los burladeros.

El toro dio juego para que los más atrevidos hicieran sus pinitos y demostraran su valor ante el astado, hasta que minutos después de haber salido, se dañó una pata en uno de los fuertes quiebros que dio y comenzó a caerse y flaquear, lo que obligó a sacarlo del coso.

A pesar de ello, y durante el tiempo que estuvo en la arena, permitió hacer buenos recortes, hizo correr y saltar a muchos a los tendidos para evitar las cogidas, pero también afrontó algunos pases al capote que un joven

quiso demostrar su alma de torero. Un gesto que no gustó al público, que emitió un pitido unánime, ya que prefiere la diversión y ver a los chavales hacer sus pinitos en el ruedo y correr delante del toro.

Aunque algunos llegaban directamente después de una noche de fiesta, el buen ambiente reinó en la plaza a excepción de un par de discusiones e incipientes peleas, que no fueron a más. Afortunadamente, la mañana transcurrió con normalidad y los efectivos sanitarios no tuvieron que realizar atenciones de gravedad.

Después de una hora, y dos vaquillas y un toro, los aficionados despejaron la plaza para ir a desayunar y reponer fuerzas para seguir con el intenso fin de semana de fiesta.